

ARTICULOS SOBRE SINDICALISMO INTERNACIONAL

Nicolás Redondo

Publicados en El País

I.CONTRA LA RESIGNACIÓN

Abril 1993

Hoy, viernes 2 de abril, los sindicatos que conforman la Confederación Europea han convocado una serie de manifestaciones y actos en favor del relanzamiento de la economía continental, conscientes de que es el método más eficaz para luchar por la creación de empleo. En igual medida, la jornada pretende mostrar la solidaridad de los trabajadores en cuestiones de derechos sociales, y contra, la xenofobia y el racismo. Es evidente que términos como "paro" o "racismo" tienen en la actualidad una preocupante vigencia y, sin duda, una relación directa. Las recientes jornadas electorales en Francia explican, desde la frialdad de los porcentajes, la influencia de la situación económica en las alternativas políticas. Cuando el proceso de Unión Europea parece entrar en una fase tortuosa y compleja, la cuestión social, en su sentido más amplio, alcanza un papel esencial para tratar de superar la actual fase recesiva. En un mundo desarrollado en el que la interinfluencia es un condicionante indiscutible, las organizaciones sindicales buscan mostrar la solidaridad multinacional. Las

organizaciones sindicales que integramos la Confederación Europea de Sindicatos tenemos objetivos coincidentes en la gran Jornada de Acción Europea convocada para el 2 de abril: exigir medidas de relanzamiento económico y que la lucha por el empleo se convierta en prioritaria para los poderes públicos. Es decir, algo muy distinto de lo que se practica ahora. Tras años de práctica del monetarismo, los resultados están a la vista en toda Europa. Los despidos masivos de trabajadores -en las minas, en las oficinas; en las fábricas, en el campo- se han convertido en una dolorosa realidad cotidiana en todos los países. Dentro de este panorama resalta, por su especial gravedad, la situación en España. Como señalamos en el manifiesto lanzado con esta ocasión, durante años se nos ha pretendido convencer de los éxitos enormes de la política económica que se ha venido practicando. El espejismo se ha desvanecido bruscamente. La economía está en recesión, la peseta ha sufrido dos devaluaciones y acusa una situación de debilidad, nuestro déficit comercial figura entre los más elevados del mundo. Mientras, regiones enteras de nuestro país afrontan la desertización por falta de política industrial. La realidad (le más de tres millones de parados desmiente cualquier malabarismo con las estadísticas.

Partiendo de que este marasmo no es obra de la naturaleza, sino, en gran medida, consecuencia de la política económica practicada, los sindicatos creemos que es imprescindible y posible practicar otra política.

Durante años se ha lanzado a la sociedad, de forma permanente, el mensaje de que los principales problemas de nuestra economía son los salarios de los trabajadores y

la rigidez del mercado de trabajo. Ambas afirmaciones son falsas. Tienen como objetivo lanzar sobre los demás las culpas por los errores propios. Los costes laborales de España están entre los más bajos de la Europa comunitaria, si se excluye a Portugal y Grecia. Y nuestro mercado de trabajo -con tres millones de trabajadores en precario- está completamente desestructurado.

En lugar de persistir en ese tipo de medidas, cuyos malos resultados ya conocemos, los sindicatos creemos que es necesaria otra estrategia. Y que es posible sumar el esfuerzo de los hombres y mujeres de este país en torno a otros objetivos.

Primero, para relanzar la economía y crear empleo, adoptando, con carácter inmediato, medidas como la reducción sustancial de los tipos de interés, el aumento de las inversiones públicas y privadas, el planteamiento de una situación más realista de la peseta en el seno del SME y una mayor flexibilidad de los criterios de la convergencia.

Segundo, para desarrollar un diálogo social posible y fructífero que nos permita abordar cuestiones de tanta importancia y que nuestro país reclama, como la sustitución de las ordenanzas laborales, la formación continua de los trabajadores, la definición de una política industrial o la reforma de las modalidades de contratación.

En tercer lugar, para asegurar la protección social, de suerte que puedan mantenerse, como mínimo, los actuales niveles de gasto social, alterar la nefasta tendencia a fomentar la jubilación anticipada, mejorar la prestación económica por hijo a cargo, reformar la protección por desempleo y asegurar la gratuidad de la sanidad pública.

Y, por último, para avanzar en la construcción europea. Es menester poner como prioridad número uno la lucha contra el paro, adoptar medidas de relanzamiento económico que permitan un crecimiento suficiente -en torno al 3%- para crear empleos, poner en vigor las medidas de aplicación de la Carta Social de 1989 y orientar el conjunto de las políticas comunitarias, no sólo los fondos estructurales, hacia la mayor cohesión social y económica. Nuestros responsables políticos y nuestras autoridades exhiben una preocupante parálisis y pretenden que afrontemos la grave situación actual con un mensaje poco creíble y muy desesperanzador. Basado en la fe, la resignación y la moderación salarial. A la espera de que en el futuro alguna locomotora tire de nosotros.

No compartimos ese planteamiento y creemos, por el contrario, que la sociedad española requiere un mensaje muy distinto. Con capacidad de motivarla y movilizarla. Basada en un rotundo ¡no! a la resignación y en la necesidad de actuar solidariamente para asegurarnos un futuro mejor.

II.ENCUENTRO EN BOMMERSVIK

Marzo 1986

A mediados de noviembre de 1985 tuve ocasión de encabezar la delegación de la Unión General de Trabajadores a la conferencia sobre los problemas y las alternativas que puede plantear en la hora actual el movimiento socialista de Europa. La conferencia, organizada por el SAMAK (Arbetarrörelsens Nordiska

Samarbetskommitté, Comité de Coordinación de los Sindicatos Nórdicos), reunió, en torno al concepto de El movimiento obrero y Europa, a representantes de todos los partidos y sindicatos socialistas y socialdemócratas unidos por un ideal común en esta hora difícil. El encuentro se desarrolló en las maravillosas instalaciones que los sindicatos suecos tienen en Bommersvik, al sur de Estocolmo, y fue revelador de que el pensamiento socialista, el ideario socialista, tiene hoy la misma pujanza que la que le llevó a configurar la Europa que hoy conocemos. Y allí fue la última oportunidad que tuve de gozar de la compañía de Palme.

Creo que no añadiré nada nuevo a lo que se diga sobre esta excepcional persona si me refiero a su proverbial amabilidad, a la especial gentileza que tuvo para con los representantes españoles y portugueses, a su enorme autoridad moral para hablar de la paz y del respeto entre las naciones.

Sí consideró importante, en cambio, destacar la firmeza y la convicción con que se refirió, en una brillante intervención, a la necesidad de un relanzamiento de los ideales que han contribuido decisivamente a la paz, la tolerancia y la justicia en nuestro continente.

Defendiendo la teoría de los ciclos de predominio del interés privado frente a los de interés público, que son los que abrieron nuevas fronteras y contribuyeron al bienestar de los hombres, recordó su experiencia personal.

"Cuando comencé a tener interés por la política", dijo, "al final de los años cuarenta, la izquierda europea era fuerte. Después de la II Guerra Mundial, la gente quería erradicar la pobreza, y votó a partidos que le aseguraron el pleno empleo y la protección social".

Explicó luego cómo durante la década de los cincuenta se produjo un reflujó hacia la derecha, y que las cosas tuvieron otro signo en la década siguiente, cuando las prioridades cambiaron nuevamente y el escenario político fue dominado por un nuevo período de "acción pública" señalado por la preocupación por la paz, la igualdad y la participación democrática de los ciudadanos.

A su juicio, la ola conservadora que nos invadió desde comienzos de 1970 ha comenzado a remitir, y es evidente que nos hallamos ante una nueva alborada en esta marcha incesante hacia una sociedad mejor.

Es muy oportuno recordar las palabras de este hombre, a quien tanto deben los ciudadanos suecos, que tienen hoy una sociedad de progreso, paradigma para todos los que creemos que la justicia social es un valor supremo.

El poder de la unidad

"Durante los años pasados", fue su mensaje, "hemos llegado a conocernos unos a otros muy bien en el movimiento obrero europeo, y hay una cosa que hemos aprendido: cuando luchamos divididos, perdemos influencia, pero cuando hemos conseguido golpear todos juntos, hemos sido capaces de cambiar el curso de la historia. Ahora tenemos la oportunidad de hacerlo nuevamente, y se abre la posibilidad de poner fin a la ola conservadora y caminar otra vez hacia adelante. Para lograrlo es imperativo que presentemos una alternativa de política económica consistente y fiable para el movimiento obrero europeo". Sólo debo añadir a sus palabras que los trabajadores de todo el mundo hemos perdido a un gran compañero.

